

Música Crítica

Pascal Gaigne o la música eterna

club diario levante
Música de cámara contemporánea

Aula d'altres músiques

Ensemble Oïasso Novis. Josetxo Silguero (director). Obras de Pascal Gaigne y Giacinto Scelsi. 30 de noviembre.

José Luis Galià
El ciclo de conciertos del Aula d'Altres Músiques cruzó su meridiano con una de las citas más importantes de su quinta edición. Una cita que, en colaboración con el departamento de cultura del Gobierno vasco y el Conservatorio Profesional de Valencia, llevó hasta el Club Diario Levante al ensemble dirigido por el saxofonista Josetxo Silguero. Oïasso Novis, un grupo especializado en la interpretación de música de cámara contemporánea, realizó un recorrido por la música de uno de sus componentes, el compositor francés Pascal Gaigne (Francia, 1958).

Este concierto monográfico, a excepción de los dos *Canti dei Capricornio*, de Giacinto Scelsi (1905-1988), incluidos por el propio Gaigne «para intentar dar una unidad estética y un mismo aroma musical a todo el programa», trajo hasta la ciudad de Valencia el universo musical de un compositor intimista, de un explorador de sutilezas timbricas y cromáticas. Trajo la música de un poeta que perfila con suma exquisitez cada melodía, cada mo-

tivo, cada figura rítmica, cada textura, cada combinación instrumental...

Afincado en Donostia desde hace unos cuantos años, Gaigne viene avalado por un palmarés prestigioso. Premiado por los festivales de Bourges y Linz y primer premio de composición y música electroacústica por la Universidad de Tolosa, donde fue profesor de música acústica (1988-91). Pascal Gaigne colabora estrechamente en la investigación y las actividades de Limca (informática musical). Pero es por su amplio catálogo de bandas sonoras por lo que Gaigne es conocido entre el gran público. Especializado en poner música a películas, este compositor galgo ha cosechado grandes éxitos y premios por partituras para filmes como *El sol del membrillo*, de Victor Erice; *Silencio roto*, de Montxo Armendáriz; *Flores de otro mundo*, de Iciar Bollain; *Mensaka* y *El otro barrio*, hasta llegar a un total de 20 obras.

La participación de Pascal Gaigne y su obra —aunque no la compuesta para el cine— y de los compositores Eva Gancedo, Lluís Ivars (Premi Tirant 2001 a la mejor música original por el largometraje del también alicantino Juan Luis Iborra *Tiempos de azúcar*) y Roque Baños en la quinta Mostra del Aula d'Altres Músiques ha cerrado un ciclo de actividades, entre didácticas y concertísticas, en torno a importantes figuras de la creación musical para el audiovisual. El Aula di-



MÚSICA DE CÁMARA CONTEMPORÁNEA. Los miembros de Oïasso Novis, en el Club.

MANUEL MOLINES

rigida por el compositor Pep Llopis se ha consolidado de esta manera como una cita ineludible para este género musical, además de brindar la oportunidad de acercarse a muchos estudiantes y profesionales a la obra y a las técnicas compositivas de estos creadores para la imagen y en el caso de Gaigne a su lado más íntimo: su música de cámara.

Original combinación instrumental

Formado por cuatro instrumentos: saxofones (Josetxo Silguero), acordeón (Iñaki Alberdi), percusión (Jesús Mari Garmendia) y dispositivos electroacústicos (Pascal Gaigne), Oïasso Novis, que se vio

ampliado con la incorporación en este concierto de la *mezzosoprano* Itziar Lesaka, la arpista Cristina Sánchez, el violonchelista David Apellániz y la saxofonista Xelo Giner, demostró gran solvencia técnica y rigor estético.

Mientras la valenciana Xelo Giner brillaba de nuevo en el escenario del Club con el estreno de *Kéa*, para saxofón soprano; Silguero, Alberdi (profesor de acordeón en la Escola Superior de Música de Catalunya, y Garmendia abordaron con magnífica compenetración y expresividad una de las partituras más bellas de la velada. *Alphabet* (1998-99) es como una declaración

de principios estéticos. En ella, Gaigne muestra sus querencias por la música de sus ancestros y las provenientes de Oriente. Las delicadas relaciones entre los instrumentos y sus más ocultas posibilidades timbricas, el trabajo sutil de la microtonalidad, el protagonismo del silencio como si de un músico más se tratase, la teatralización en la presentación de nuevos personajes sonoros o temas y motivos musicales y un sinfín de recursos y técnicas, convierten al oyente en cómplice de una música íntima, ligera, a veces mínima e hipnótica, siempre ajena al paso del tiempo. Eterna.